

Editorial

La necesidad de un humanismo crítico, relacional y dialógico

Las humanidades se enfrentan actualmente a un serio desafío: reconocer el papel de lo humano en medio de múltiples emergencias tecnológicas y en la proliferación de diferentes discursos que reivindican lo humano y lo no humano, desde perspectivas que, si bien han estado en las opacidades y sombras de las clásicas ciencias sociales y humanas, reclaman ahora una legitimidad. Más que encontrar teorías totalizantes y universales que expliquen hoy el papel actual de las humanidades, se requiere superar esa matriz liberal propia del siglo XIX, en la cual se emplazaron, de acuerdo con George Steiner, los ideales de la civilización y el progreso que dejaron por fuera innumerables identidades propias de los antiguos territorios latinoamericanos.

Esta poderosa matriz cultural, que ha consolidado una narrativa maestra de la historia bajo dicotomías como civilización/barbarie, ciudad/campo, requiere ser replanteada. Las humanidades necesitan asumir el compromiso presente de aceptar que lo humano ya no está asociado únicamente al cultivo y la formación del ciudadano, sino a las comprensiones de lo posthumano, los diálogos interespecie y el auge de lo digital como elemento regulador de lo social y la vida cultural. Las críticas decoloniales a estas formaciones discursivas no solo han demostrado cómo los regionalismos epistémicos y epistemológicos de teorías localizadas han tenido la pretensión de universalización, sino que además le han devuelto, en parte, a la construcción de conocimiento social, las particularidades de los co-

nocimientos, las comprensiones y los saberes desde la relatividad de un conocimiento ciencia situado.

Estos nuevos archivos culturales que emergen en la forma de discursos, innovaciones sociotécnicas, modos de ser y estar en el mundo —algunos con apuestas políticas éticas y estéticas situadas—, permiten pensar que las humanidades hoy, requieren establecer puentes y diálogos con diferentes campos del conocimiento. Un humanismo crítico, relacional y dialógico supone superar la clausura y las barreras disciplinarias del humanismo clásico, que históricamente se centró en la exaltación de cánones y sujetos aislados. En lugar de ello, este componente de relacionalidad no solo implica un ejercicio de reflexividad sobre la coyuntura y el acontecimiento, sino sobre el pasado de las disciplinas, para identificar sus silencios, exclusiones y sesgos, al tiempo que reconoce la necesidad de abrirse al diálogo intercambio entre saberes académicos, comunitarios, técnicos y ancestrales. Esta perspectiva desplaza la idea del sujeto autónomo hacia un horizonte de interdependencias, donde la relacionalidad y el diálogo se convierten en principios constitutivos de lo humano, de lo social y de las nuevas formas que adquiere la cultura como espacio de luchas, de legitimidad y de consensos, por difíciles que puedan ser.

En este marco, el humanismo crítico reconoce que la actual condición humana se configura en interacción constante con tecnologías digitales, redes de información, inteligencias artificiales y nuevas materialidades. No se trata de ver lo tecnológico como amenaza a lo humano, sino de comprenderlo como un campo de mediaciones culturales cargado de ambigüedades y tensiones. Aquí, la ética y la estética operan como ejes complementarios: la primera, para afrontar los dilemas derivados de las emergencias tecnológicas y discursivas; la segunda, como apertura a formas de sensibilidad e imaginación que hacen posibles nuevas experiencias de creación, cuidado y relación tanto con lo humano, como con lo no humano, y de diálogo intercultural, incluyendo el diálogo interespecies.

Finalmente, este humanismo se afirma también como una proyección pedagógica, didáctica y curricular, donde se puedan diseñar nuevas propuestas vinculadas con la formación y la adaptación de los ciudadanos y docentes, desde la construcción de capacidades críticas frente a la proliferación de discursos y a la saturación informativa contemporánea. La tarea docente, en este sentido, no se limita a transmitir antiguos archivos culturales como códigos elaborados y restringidos en paquetes de conocimientos, sino que implica generar condiciones para que los estudiantes puedan interpretar, cuestionar

y transformar los discursos tecnológicos y culturales que configuran su cotidianidad. Se trata, en suma, de un humanismo situado y creativo que, sin renunciar a la memoria de las disciplinas, acompaña de manera comprometida la emergencia de subjetividades capaces de habitar y reconfigurar las complejas realidades del presente.

Este número de *Humanitas Hodie* ofrece un conjunto de reflexiones que, aunque diversas en sus objetos de estudio, convergen en un horizonte común: el cuestionamiento de los relatos dominantes y la apertura hacia metodologías críticas que buscan ampliar la discusión de las humanidades. El texto de Daniel Antonio Bernal Martínez se adentra en la memoria y resistencia de mujeres en contextos de guerra, explorando cómo la literatura puede convertirse en un acto de resistencia. Su aporte radica en resaltar la potencia de la palabra para reconfigurar la experiencia del trauma. Por su parte, Catalina Betancourt García recupera la escritura colonial como espacio de disputa, mostrando cómo la voz criolla se constituye como gesto político y de autogobierno. Su lectura de *El desierto prodigioso* ilumina la polifonía y la oralidad simulada como dispositivos de subversión del orden imperial; sin embargo, se percibe la ausencia de un diálogo más estrecho con los desarrollos recientes del pensamiento decolonial, lo que podría potenciar aún más sus hallazgos. Desde las intencionalidades pedagógicas, Angie Lucía Puentes Parra propone la metodología Wayakana como alternativa pedagógica para integrar literaturas indígenas en el ámbito escolar. Este aporte destaca por su carácter aplicado y por abrir posibilidades de acción concreta en el terreno educativo. Aun así, su viabilidad dependerá de las condiciones materiales e institucionales, especialmente en contextos urbanos donde persisten resistencias y desigualdades estructurales.

El artículo de Blanca Lucía Cely Betancourt analiza la preparación de los docentes universitarios para formar en investigación a los futuros licenciados en lenguas extranjeras. A partir de un estudio con enfoque mixto muestra que, aunque muchos docentes tienen experiencia investigativa en su formación, estas competencias no se trasladan de manera sistemática a las aulas. Los resultados muestran que la falta de coherencia entre el perfil de los formadores y las expectativas sobre los estudiantes afecta negativamente el desarrollo de competencias investigativas en los programas de licenciatura. Se propone que las universidades fortalezcan la formación investigativa de sus docentes y fomenten su articulación con la docencia, para que sirvan de modelo, motiven a sus estudiantes y garanticen una forma-

ción coherente y de calidad en el marco de las demandas educativas del siglo XXI.

Por último, el artículo “Patrimonio cultural y vivienda: una propuesta desde los estudios sociales de la memoria”, de Héctor Vargas, completa el panorama de estas discusiones alrededor de las humanidades hoy desde el plano de la materialidad. Este, analizando el papel de las viviendas bogotanas como bienes de interés cultural y su relación con la memoria social en contextos urbanos marcados por el neoliberalismo. Desde un enfoque crítico interdisciplinar, el autor sostiene que las casas funcionan como espacios de memoria que expresan tensiones históricas, desigualdad social y procesos de gentrificación. En este sentido, el autor propone una redefinición del patrimonio cultural que supere la visión tradicional y reconozca la diversidad de expresiones arquitectónicas y sociales de la ciudad, planteando que las viviendas deben considerarse como archivos vivos de memoria, esenciales para construir narrativas inclusivas y justas frente a las dinámicas de homogenización neoliberal.

En conjunto, los artículos que conforman este número de *Humanitas Hodie* evidencian que las humanidades contemporáneas atraviesan un proceso de renovación que exige diálogo, apertura y crítica frente a sus tradiciones disciplinares y a los contextos sociales, culturales y tecnológicos actuales. La reflexión sobre un humanismo crítico, relacional y situado se concreta en aportes que van desde la literatura como resistencia, la pedagogía como práctica de transformación, la formación docente como desafío institucional, hasta la vivienda como archivo vivo de memorias colectivas.

De este modo, se visibiliza que las humanidades no solo deben interrogar los relatos dominantes, sino también generar metodologías y prácticas que fortalezcan la capacidad de cuestionar, imaginar y crear nuevas formas de habitar lo humano y lo social. La apuesta por un humanismo dialógico, que integra saberes diversos y reconoce tensiones históricas y contemporáneas, constituye una vía para afrontar los dilemas del presente y proyectar horizontes más inclusivos y críticos.

Fabián Andrés Llano

Editor en jefe, *Humanitas Hodie*